



RECORDANDO A JEAN LE LOU

Por: Federico Medina Cano

Era oriundo de Flandes. Su familia, de la secta de los Valdenses, fue condenada a la hoguera (“como a quien cabalga a escobas”) por formar alianza con los apóstoles de Petrus Valdus y abrazar las doctrinas de Wyclif al poner en tela de juicio la eficacia de la oración, el culto a los santos y la obediencia eclesiástica para justificar su deseo de pobreza absoluta. En su juventud consigue borrar de sí el estigma de la herejía (la palabra Valdense es sinónimo de hechicero) al ser adoptado como aprendiz por Guillaume Cotin, clérigo dedicado a las finanzas, quien muere abrazado por “el fuego de San Antonio”. Luego comparte, por poco tiempo, el taller del maitre Jehan de Blaru, orfebre y cambista parisino.

“Sin cruz ni cara”, incitado por naturaleza alterna, sin escatimar entre bondades e iniquidades, pasó sus días más difíciles entre el almirez del perfumero, el tamiz del especiero, el mercado frágil y necesario de la sal, el tenderete del escribano público, los muros de la ciudad con un tabardo de franciscano y unas monedas en la bolsa, la linterna y el yelmo de las rondas nocturnas, el burdel y el hipocrás. La nominación de la universidad de París lo preservó finalmente de la adversidad con el derecho a obtener por la institución un beneficio eclesiástico.

Lego, y como parte de su formación eclesiástica, terminó sus estudios y obtuvo el grado de maestro en artes con un compendio de estética aristotélica, donde propone separar las Especies, las imágenes de las cosas recibidas por los

sentidos y transmitidas en la imaginación, de las Especies colaterales de la memoria. El arte, afirma en su tratado **Liber d'especies e infortunio**, “lo sensitivo, desvela todos los órganos y mantiene soberana su alianza con lo transitorio, sobre otras facultades del espíritu: es superior a la facultad de formar juicios de la realidad, a la capacidad que tiene la mente de identificar los conceptos y juzgar con criterios de valor, y a la prudencia de prever los resultados de la acción”. El arte, expone en su trabajo a manera de síntesis: “es un vínculo con lo material, un juego sobre la fragilidad de la voluntad y el abismo de los valores; es una verdad que emana de la tragedia y del desequilibrio por la pérdida de la compostura”.

Con una idea inesperada en la época sobre el goce estético y las características de la palabra desarrolla sus criterios en oposición a la obra de Dionisio Cartujano **De Venustate Mundi et Pulchritudine Dei** que sostiene que la belleza es participación de la belleza divina y en cierto modo semejante a su naturaleza. También expone sus ideas en oposición a los presupuestos trazados por Santo Tomás en su **Summa Theologiae** que dice: “tres cosas se requieren para la belleza. Primero, la integridad o perfección... después la justa proporción o armonía. Y, por último, la claridad”. A la fuerza de las armonías de la doctrina tomista, Jean Le Lou, contrapone el artificio, la voluptuosidad del espíritu (*Lascivia animi*), y el placer del vértigo como una forma de arrobamiento que desemboca en el llamado del vacío. En su trabajo, **De Inventionibus**, expone: “no es el fraccionamiento



de las voces el lenguaje de una alma rota. Del placer y la vanidad de la música polifónica (fractio vocis) nace el lenguaje del mundo y las múltiples manifestaciones de un orden ambiguo y enigmático: es el espacio y lo indocible del misterio, su soberbia. El arte es un desgaste de fuerzas, un juego infinito de espejos y reflejos”.

El sentido de los colores los invierte en sus poemas, y emplea, ante el desagrado de sus contemporáneos, su significación simbólica negativa: utiliza tonos como el amarillo, el pardo y el azul. En una carta al rey Rene de Anjou de Sicilia que en su obra **Blason des couleurs** traza simbólicamente el marco del color, le responde a su tesis sobre el uso refinado y soberbio del color, que sostiene que la distinción frente al gajo abigarramiento del color que se teje en torno a las cortes, se consigue por la supremacía del gris, del blanco y del negro. Jean Le Lou afirma en su carta: “la intensidad visual es una acción de asociación sobre un fondo, donde levemente resplandecen algunas imágenes conocidas y nostálgicas. El color del recuerdo es frágil, pero fuerte: ondea como un rayo de luz sobre una charca agitada... Mi emblema, el color de la locura, el vehículo de la demencia, ‘la barca azul’. Mi estado, príncipe de los tontos; mi séquito, las huestes amarillas de los llamados por la peste; mi horizonte, la fosa común”.

En su vida de predicador y consecuente con sus principios, reniega de la fe cristiana y se anexa a la secta de los Turlupinos, panteístas, de los que dice Francois Villon: “tras de las cortinas de la cama,/ hablar de santidad”. Le seduce la parado-



ja de sus criterios que logran conciliar el desmán, el exceso con los signos de la santidad: son, para él, la materialización de sus principios antitomistas. Sus libros de poemas y sus escritos no escaparon al abrazo purificador del fuego, fueron quemados en París por orden del Papa Gregorio XI y por manos de los dominicos encargados de extirpar el absceso. La vida se le perdonó por la intervención del abate de los monjes Trinitarios, y ante su decisión de retractarse públicamente. Inutilizado físicamente por los maltratos de los cepos, en el “Hospital de los

Quince Veintes”, resume en forma de rondeles sus réplicas a la obra del clérigo Philippe de Vintry **Le dit Franc Gontier**, donde alaba en contraposición a la edad de oro de la vida campesina los aspectos de la vida ciudadana. Esta es la única obra completa que queda como testimonio de su trabajo.

De su obra anterior fueron sus poemas amorosos los más recordados y por esto los cita Francois Villon en el **Testamento**. Sus asuntos se originaron como un debate poético con la obra de Alain Chartier **Belle Dames sans mercy** y su

imagen del amor tirano. Jean Le Lou en su obra **Estremes de Belle Dame** enfatiza lo insensato e inútil del amor, el doble juego de la compasión y el tono frágil del lamento amoroso, pero rescata el riesgo profundo del amar y el azar que se supone es su camino. De este grupo de poemas Francois Villon, entre sus cartas, guardaba algunos manuscritos que Jean Le Lou le enviaba como vínculo de solidaridad estética. De la edición de sus **Oeuvres** editadas por A. Longnon en París (1968), tomamos estos poemas que fueron incluidos como parte de su

epistolario. Para darle soltura, tomamos un fragmento del poema de Francois Villon "Balada de las contraverdades".

POEMAS

"Ni más sensato que el enamorado"

Francois Villon.

•••••

De tu cabello puedo decir que es:
... un grupo de cuervos espantados por la lluvia
el haz de sombras que queda a la huida de la luz
un mar de cuchillos y de reflejos
las hojas dispersas de la sibila
las cenizas frágiles de la hoguera en la madrugada
Pero todas ellas son figuras vanas.
Es el silencio que me cubre el rostro en las
puertas del éxtasis,
el ojal de mi horca.

•••••

Te voy a vestir de rubor,
con el color que la entrega saca al rostro:
de flor de almidón a llama ileña;
del canto del cuchillo
y la uña acerada del respeto
al aplacable contorno de la ternura,
a la memoria de tus carnes dementes y tu ruta
venenosa:
rosa de los vientos, veleta arrobada.
Antifaz deliberado,
empuje floral,
tiempo de carnaval:
... de la necesaria ubicuidad en tí.

Te voy a vestir de rubor
de escarcha de arcilla a herido arrebol.

•••••

Si quieres conocer a la mujer
finge enamorarte de ella.
Inmediatamente esconde su cuerpo
en su concha de caracol,
y como un molusco que lo toca la sal
se contrae y se disuelve.
Podrás ver, como en un teatro chino,
de una lado,
la silueta perfecta, la forma rígida,
el espectáculo frío de la fascinación;
del otro,
detrás de la rigidez de las sombras
y lo delineado de la silueta,
un ser atemorizado
que duda de sí mismo.

•••••

Más allá del espejo de tu ilusión,
del laberinto de tu artificio,



la distancia rasga tu imagen
como un cuchillo corta ruidosamente la tela.
Lejos de la fiesta grata del recuerdo
solo te veo
como un puñado de alerías
al viento de un rayo de luz.

.....

De la Muerte,
Tan distante, no oigo su voz.
Cuando me abraza por la espalda
me caigo ruidosamente
como una ficha de dominó
sobre una superficie de jade.
... Mientras los que me rodean
solo sienten el movimiento del día.

.....

Desde sus rostros y postigos,
de la calidad de la piedra,
como nos piden recato y cordura.
Mariposa Nocturna,
si la paz que alimenta nuestro día
es inocente.
Solamente es la necesidad de encontrar
una nostalgia común:
de la fragilidad de la harina,
la ductilidad del aluminio,
el ánimo de la levadura
y la profundidad del espejo.
Esta es nuestra secreta complicidad.
Las cosas a su interior tienen otro color.

.....



Desde el deslucir de la sima,
y el hollín del deseo,
escarchados de locura,
llegan los heraldos de la muerte
armando un trenzado,
con una obscena ferocidad.
Por eso retorno al juego,
a la tentación del trazo
y al ruido del aire,
y me pongo el sayal de tus brazos
para hacer que la noche no termine.

•••••

Tus labios:
una ilusión de alas.
Con el aroma que despiden la madera y el miedo
despiertan la flexibilidad de la caricia.
En ellos,
como en la superficie de la noche,
están sembradas dos o tres estrellas...
me las bebo a besos
como mi mano se traga, al paso de los dedos
las cuentas de un collar:
en su abismo toco la piel del sueño
y me cobijo con su sombra.

•••••

Tu cuerpo
en trance de abrirse
humea salpicado de sudor,
fulgura con desvaida amarillez
atizando la atención y la espera.
En el marco del lecho
-donde se abre el camino a la sombra secreta-

la línea blanca de la sábana te parte en dos:
como tirada a cordel.
Como una cometa en los aires
dudas de la realidad del reposo
... olorosa a relámpagos.

•••••

Tu vanidad,
más espesa que la tinta:
torre de babel,
tumbra de betún.
... Remo perpetuo
(el camino del agua es el sendero
de la mujer)
... Espejo negro,
redondo centro del prisma:
debajo del agua, donde te reflejas,
unos ojos te miran preocupados.

•••••

Cuando nos acorralan
entre la lengua y el paladar
el guiño prohibido y el eco de la impotencia,
las palabras se desnudan y salen
a torrentes por la herida,
sin dar tregua,
como un trueno.
La audacia sólo la encontramos aquí
cuando la fragilidad nos enaltece.

•••••

Cuando la vanidad te engalana
las palabras tienen la oscuridad del aceite



y no tiene sentido pedir explicaciones:
una garra nos puede tumbar a la tierra
o partirnos el rostro.

.....

Cuando nos tocan en el hombro
y nos llamas hacia atrás, no miramos.
... ¡Somos tan precavidos!
Por eso el amor nunca nos visita:
su nombre con mayúscula
es una metáfora del horror.

.....

De la liena del bajo vientre hacia abajo,
tiritar del ruido.
lienzo de sangre,
cono blanco de la vela,

la tierra se abre para dar paso
a la locura y a la desazón:
tumba viva, agua escritural.
A tu llamada de caracol, acudo,
tan prudente como el tejido de una mueca,
para encontrarme en lo que creo y deseo:
gran teatro solar, luz sin sombras;
Dios y el hombre,
una naturaleza unívoca y mi furor mortal.
Voy a montar guardia desde la muerte
espejo final.

.....

Al colocarnos a la altura de la tierra,
en la medida del horizonte,
abandonamos el trabajo del diccionario
y el trazo de la letra.
En este momento
los gestos de la piel se adelantan a su quejido,
tienen lo insatisfecho del instante,
la voracidad de la curiosidad,
y el desespero de la partida.
Podemos darle forma al silencio
con las tijeras de los dedos,
el gorgoteo de la herida,
el crujir de los brazos como en ruinas,
y la brisa de la pregunta que se enreda en los
espasmos.
Desnudamos nuestros cuerpos,
nuestra esperanza,
y nuestra fragilidad.
Por eso, a veces, si la mujer se cae de espaldas...
no puede volver a levantarse:
es el único momento que nos llena la Vanidad
-como el hallazgo de un trébol escaso-.

Prueba menor de destreza.

••••••••••

Tu cuerpo,
hollejo de fruta exprimida,
de lo holgado del sueño y el azul de la noche
llega con un niño en brazos.
Cuando sembramos en tu vientre,
nido de habitantes,
ese casco de cebolla,
trazamos un arco de luz con una moneda
para encontrarnos con el azar
desde el vacío de la entrega
y el hollín del deseo.
Nos precipitamos
en una nueva encrucijada
para renacer con la piel cuarteada
en una sonrisa que vuela,
en una vida que amanece.

...
Tu útero florece
hacia un camino por recorrer,
artificio en el mar de una mano
y el batir de unos labios,
como flor sangrante,
como un nido de pájaros agoreros.
El, con sus pies planos

y su ceguera involuntaria,
soportará nuestra voluntad de vivir
y, como una nube,
nos ocultará el sol con su seño.

••••••••••

Tu voz:
el tañido de la campana
en el silencio.
Tus ojos:
las monedas para pagarle al barquero
al cruzar el Leteo,
los dados para acariciar la suerte.
Tu piel:
el golpe del verdugo,
mi sudario.

••••••••••

He buscado la sabiduría
de la tierra al agua,
del agua a la tierra,
de la tierra al cielo,
para luego descender
vertiginosamente como Icaro:
una semilla caída en tierra ciega y ardorosa.